

Cazorla & Segura



Ángel Juanjo Juan Jesús Rafa



mayo 2017

SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

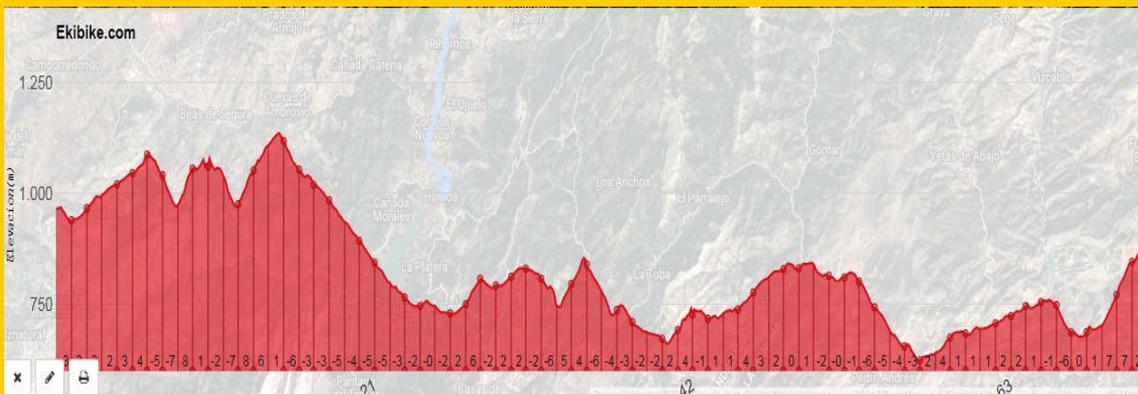
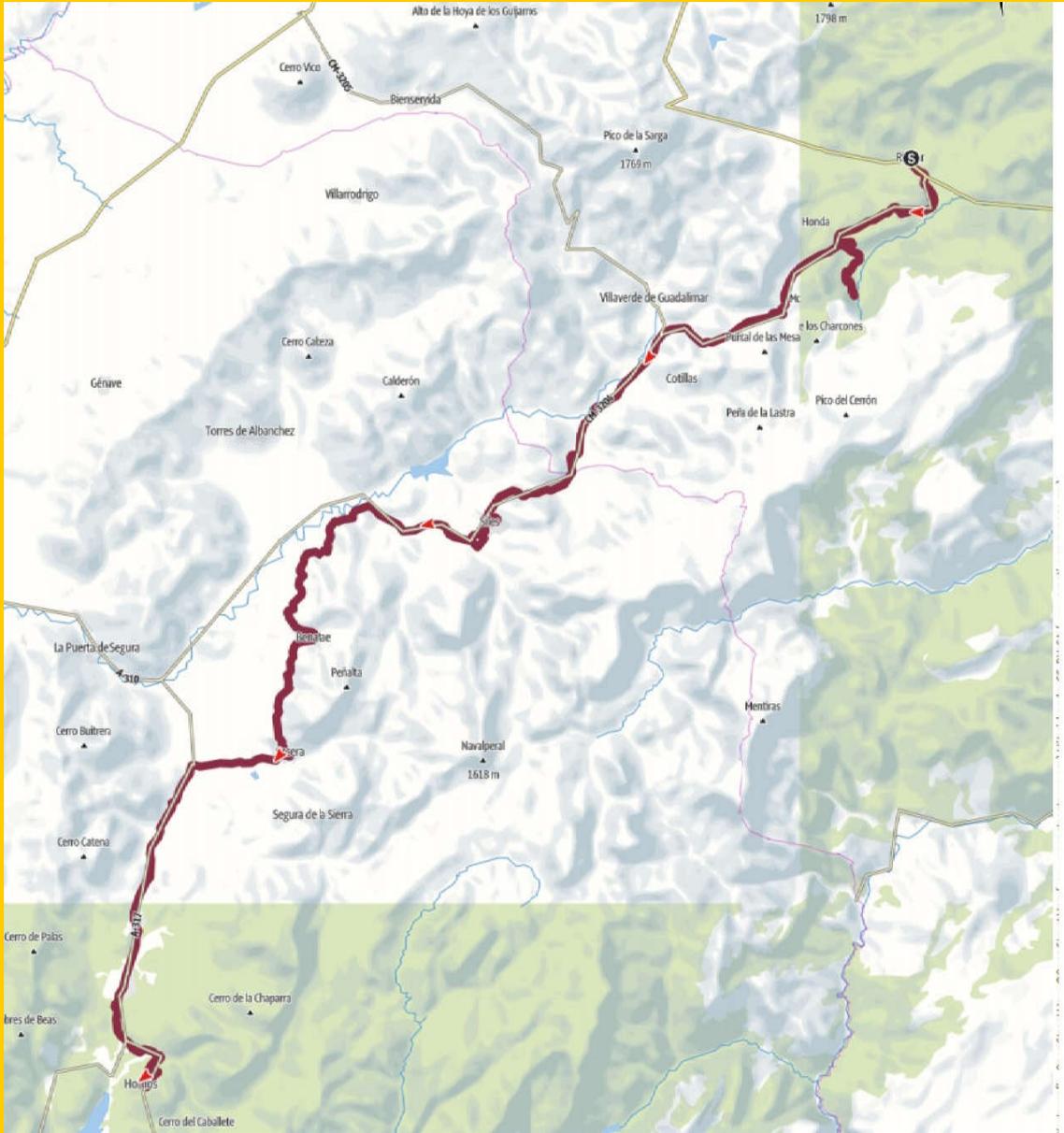
Supo a poco la excursión por estos lares. A las pocas etapas hay que sumar que éstas fueron cortas y poco exigentes a excepción de las dos últimas. Faltó perseverar en el esfuerzo y sufrir para poner a prueba nuestro límite. Es como si nos faltara actitud por disfrutar, de tal manera, que es la vez que menos fotos hemos tomado, no porque hayamos tomado menos, sino porque apenas tenemos para ilustrar algo que valga la pena. Fuimos algo cicateros al abordar la aventura que se merece este parque. Suspenso en espíritu aventurero, pero tenemos la justificación que para acudir todos, tenía que ser en esos pocos días y esas fechas.

Una travesía por este parque tiene que ser circular y al menos, precisar de las etapas imprescindibles para disfrutar del entorno y plasmar los recuerdos correspondientes para cuando llegue la nostalgia. Nos faltó atravesar de sur a norte, desde Cazorla o Quesada a Santiago la Espada, más de ochenta km de entorno natural sin atisbo de civilización. Ver el nacimiento del río Segura, aunque como nos pasó con el del Guadalquivir, estuviera tan seco como la arena del desierto. Como también dimos de lado, por el sur, el Santuario de Tíscar y la Cueva del Agua en el término de Quesada.

De todas formas, disfrutamos pero supo a poco. La subida a Torres de Albarachez, las cuestas en los aledaños de Segura de la Sierra en dirección a Orcera y la llegada a Iznatoraf, fueron los hitos más exigentes de la marcha que, como suele ocurrir, dan más satisfacción tanto al llegar a la meta como al recordar.

1ª - DÍA 26 DE MAYO, VIERNES: 70 KM

RIÓPAR – HORNOS



Quedamos como punto de encuentro en Ríopar, en un cruce de calles, de nueve y media a diez. Fuimos puntuales, pero como si no lo hubiésemos sido, ya que se hicieron las doce y no hubo manera de encontrarnos. Ocurrió lo que suele ocurrir como cuando ocurre un accidente, siempre hay un cúmulo de causas que lo originan, en este caso fue algo parecido. Por una parte no interpretar de la misma manera el punto de encuentro y por otra que desconocíamos los teléfonos para contactar. En resumen, pasó como el guion de una película, todos estuvimos alrededor del lugar e incluso en un mismo establecimiento, que mientras los esperados o que esperaban, tomaban café en el interior de un bar entrando por una puerta, los que esperaban o esperados, almorzaban en una terraza del mismo local sita en la plaza del ayuntamiento y con otro acceso. Y como el que espera desespera, unos decidieron empezar la ruta pensando en hacer tiempo en el nacimiento del río Mundo, y otros intentando la manera de contactar. La cuestión que sobre las doce pudimos contactar y desenredar el lío.



A unos cuatro km de Ríopar, Ángel y Juan siguen hacia Los Chorros y Juanjo vuelve para encontrarse con Rafa y Jesús y juntos se encaminan hacia Los Chorros. Al llegar Ángel y Juan no estaban, habían seguido con la ruta. Después de una pequeña excursión por el lugar y contactar con los adelantados proseguimos hacia el lugar de encuentro, Siles.



Llegamos a Siles a la catorce treinta. Jesús y Rafa sólo habían tomado café y dada la hora decidimos comer en dicho lugar. Nos sentamos en un bar que sólo servían platos combinados, pero nos levantamos y fuimos a un restaurante, a la entrada de Siles, que ofrecían menú a nueve euros. Juanjo tuvo ración doble de postre, la fruta y reparar un pinchazo, el único de toda la ruta.

Emprendimos la marcha hacia Orcera bajo un sol de justicia. Más tarde empezó a tronar y diluviar. Paraba y volvía a tronar y diluviar, así toda la tarde hasta llegar a Hornos ya que decidimos no quedarnos en Orcera, pues era demasiado temprano todavía. Antes de llegar a Hornos divisamos Segura de la Sierra, erguida y con temple en lo más alto del lugar, deberíamos haber pasado pero la dejamos de lado. Hornos también está en las alturas, sus dos últimos km no merecen del esfuerzo.

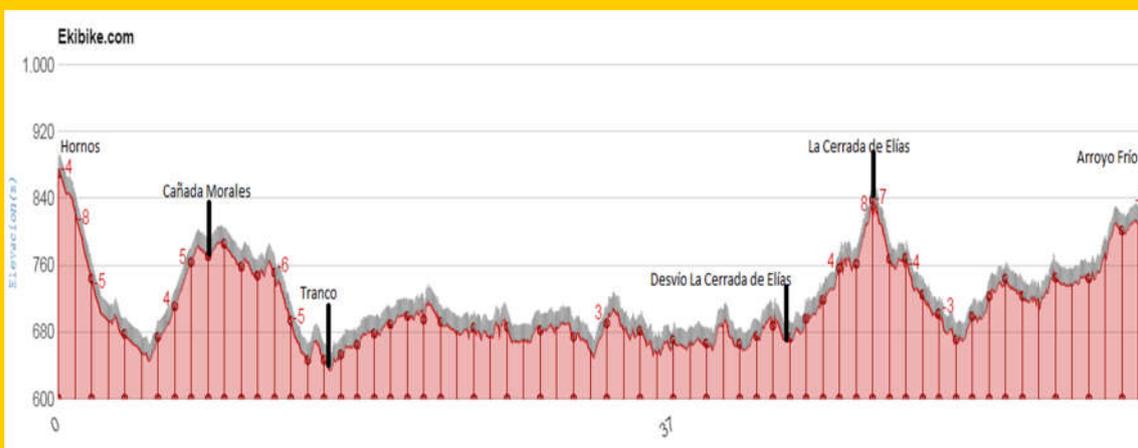
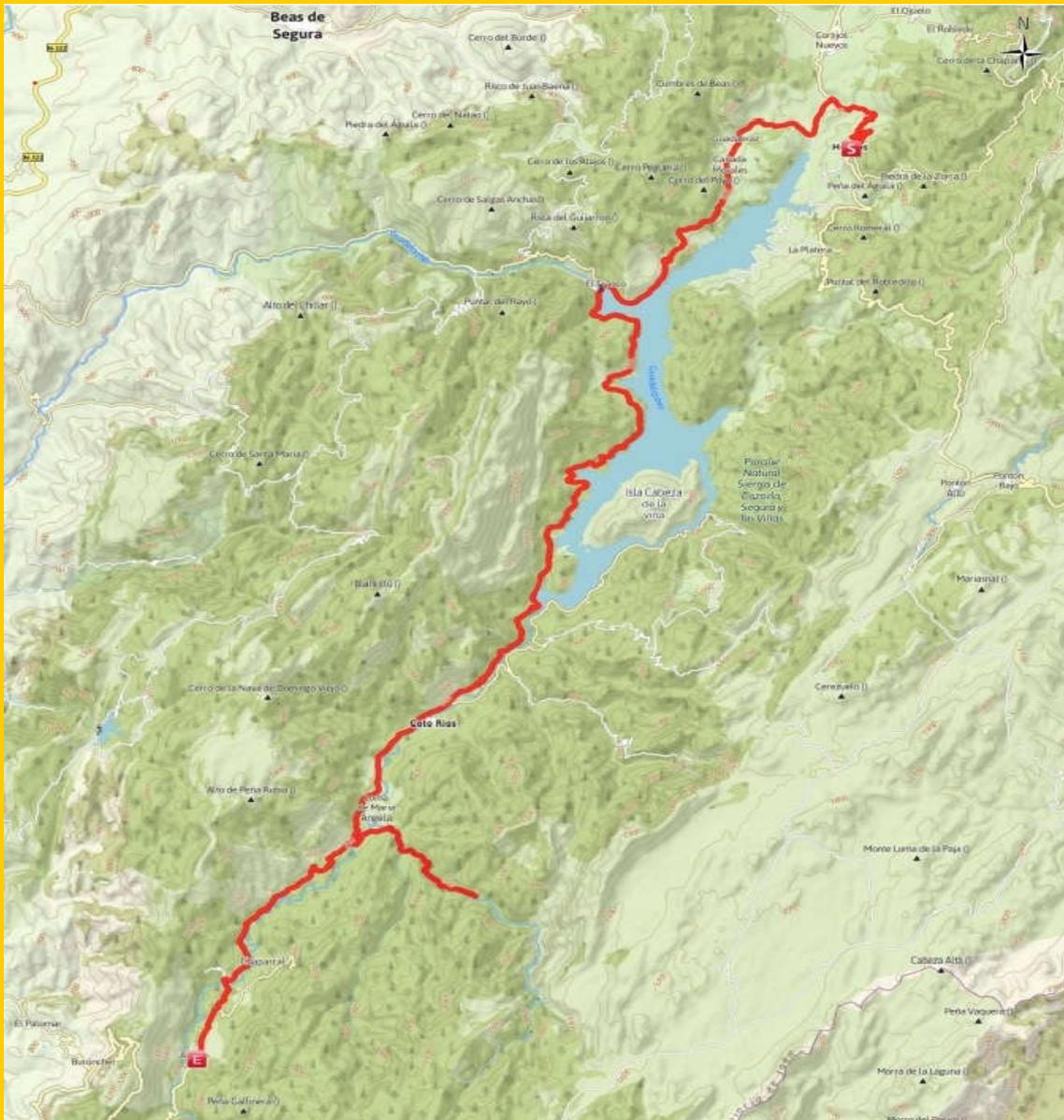


Habíamos contactado con una casa rural El Mirador, noventa euros. Bastante aceptable, aunque tuvimos que ducharnos con agua fría porque el termo lo puso en marcha la dueña en cuanto llegamos.

En una especie de balconada, desde el pueblo se divisa la cola del embalse del Tranco. Desde aquí nos dirigimos al restaurante EL Cruce, a la entrada del pueblo donde las calles empiezan a inclinarse. Nos sentamos y pedimos unas cervezas, cada ronda venía con una tapa enorme. Con un par de rondas más hubiésemos cenando. Luego los platos de la cena, platos combinados, imposible acabar con ellos; vamos que un plato para dos más que suficiente. Al final para reventar.



2ª - DÍA 27 DE MAYO, SÁBADO: 69 KM HORNOS – ARROYO FRÍO



A desayunar fuimos también a El Cruce; unas espléndidas tostadas con aceite de la zona y tomate. Mañana soleada con una temperatura ideal para la bici.



Empezamos con un descenso rápido, después un trazado sin grandes obstáculos, bordeando el embalse de Trancos de Bea en todo momento. Paramos en varios lugares referencia de la sierra para inmortalizarlos. Cuando nos des-

viamos hacia la ruta del río Borosa, el sol se deja sentir pero sin asfixiar. La sombra venían muy bien, sobre todo a unos cuantos que se arrugaron a seguir por la ruta hasta su punto más alto, la Cerrada de Elías. Sí, sólo dos valientes hicieron frente al calor, el firme de grava y el ocho por cien de pendiente que presenta el camino hasta su vértice más álgido. Un punto desde el que se divisa un profundo barranco que parece sin fin entre una encrucijada de peñascos espectaculares e inaccesibles.

El Sr. Juan expone que hay que estar ojo avizor, ya que la ruta no era ni con sol atosigante ni con pendientes insufribles. Algo extraño estaba sucediendo para marchar sin padecer. Paramos sobre las once y media a tomar un bocadillo antes de llegar a Arroyo Frío. Nada más entrar en esta población se encuentra el complejo Los Enebras. Nos dieron un bungalow ubicado enfrente de la piscina, con una cama de matrimonio y cuatro literas. Había chavales de algún colegio y mucha gente joven. Seguramente el fin de semana sería la causa de tanta aglomeración. El sol era tórrido y teníamos ganas de saciar la sed. Al subir al comedor, éste estaba a rebosar; tuvimos que esperar un rato hasta que nos acomodasen. Tanto la comida, cena y desayuno eran con un buffet libre aceptable de doce euros. Después de comer nos dirigimos con las bicicletas al apartamento, donde el descanso apartados de un sol acosador fue más plácido.



Más adentrada la tarde dimos una vuelta por el lugar, mejor una ida y vuelta por la calle principal, la carretera que lo cruza, que se asemejaba mucho, por no decir que igual, al paseo que discurre por las localidades de playa: apartamentos, pubs, restaurantes, tiendas, etc. Lo único que distinguía el lugar era a parte del entorno, las moscas que había, parecía una plaga. La cena también estuvo adecuada, y nada más acabar bajamos al bar a pasar el rato tomando café y ver la final de copa que perdimos el interés enseguida, ya que el Barça finiquitó pronto el duelo con la cenicienta Alavés.

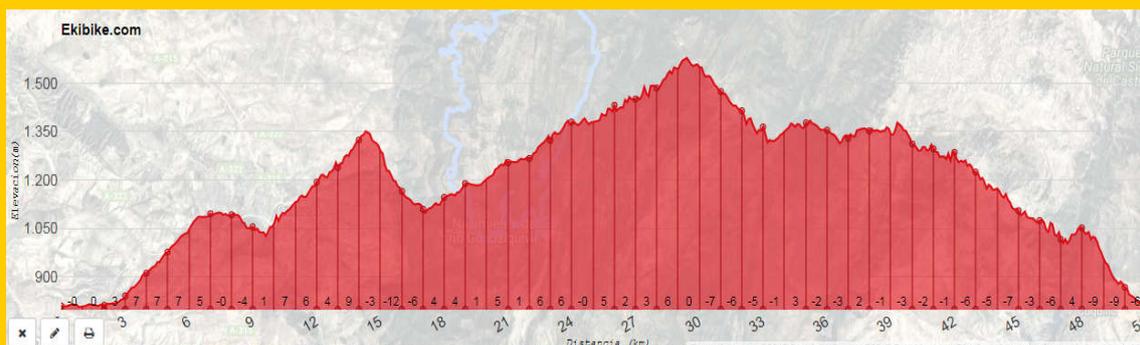
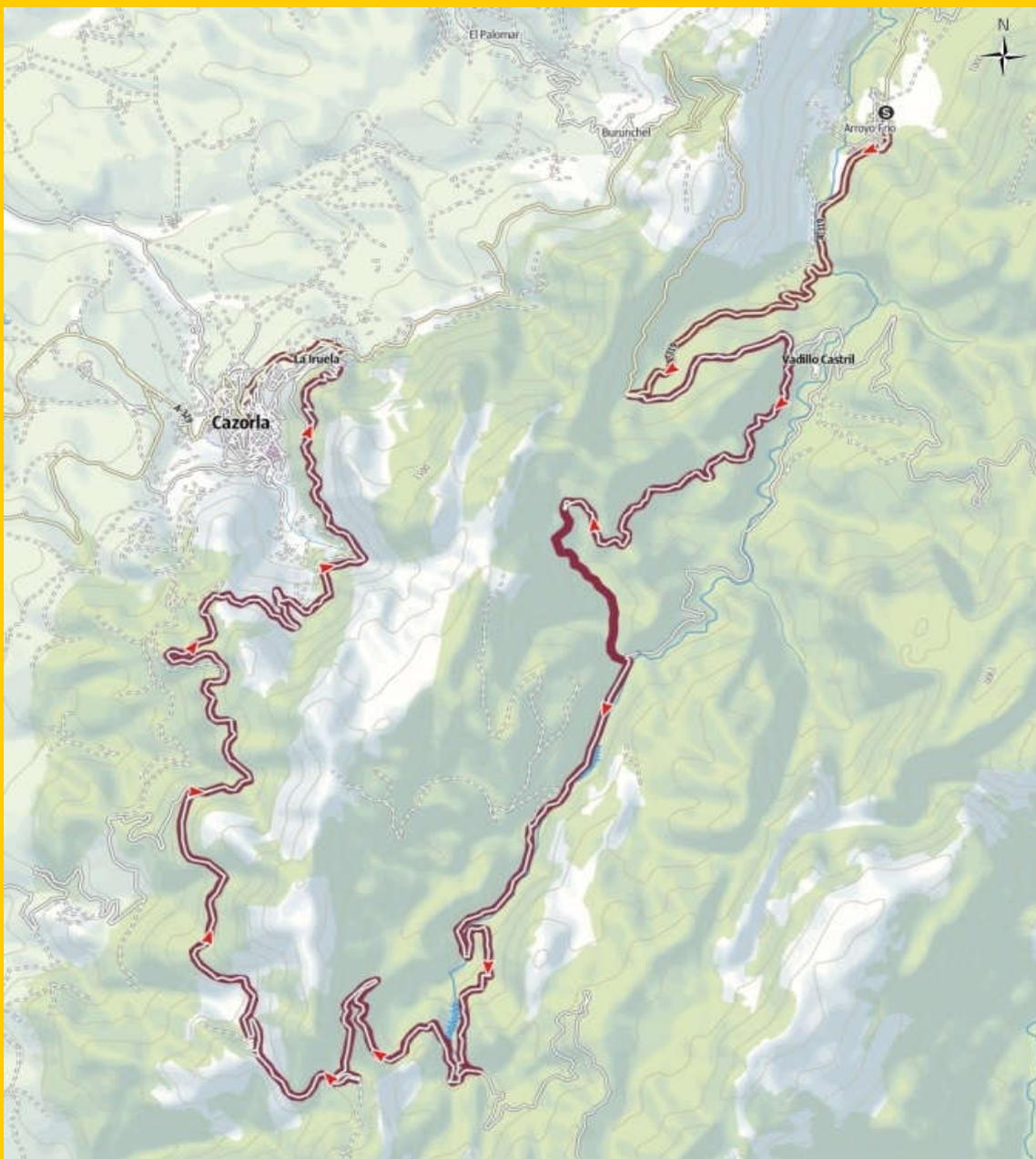


ARROYO FRÍO



3ª - DÍA 28 DE MAYO, DOMINGO: 54 KM

ARROYO FRÍO – CAZORLA



El desayuno había que aprovecharlo dada las circunstancias, por el



buffet y porque teníamos presumiblemente que ir por pista forestal, por lo que encontrar bares o tiendas iba a ser imposible. Así que si podíamos tomar doble, sería cuestión de tomarlo. Una vez de dar cuenta de un desayuno más que completo nos pusimos en marcha para acabar de atravesar la sierra llegando a Cazorla.

Salimos algo tarde, las nueve y media y sin llegar a acomodarnos al sillín, el obstáculo más duro de la jornada, el puerto las Palomas, con un siete por cien de pendiente, exigente y agazapado por el arbolado junto a la población. No nos infundió ningún sufrimiento a esas alturas de la mañana.

Después de unos cinco km sale un desvío donde la carretera desciende rápidamente en dirección a Vadillo Castril, hasta llegar a una pista forestal que nos llevará al nacimiento del Guadalquivir. Una decepción, sólo encontramos piedras, ni rastro de agua o solemnidad. Nos encontramos con ciclistas de la zona que nos hicieron cambiar la ruta, íbamos hacia Tiscar pero tomamos el camino que salía a Quesada y Cazorla. Cuando llegamos a esta bifurcación, Ángel y Juan decidieron ir a Cazorla por Quesada y los demás por La Iruela. En este punto, a Quesada el camino hasta esta población es bajada, y el de La Iruela subida. La cuestión, como suele ocurrir las apariencias engañan, porque después de esta subida y algún repecho más, es todo descenso, incluso los últimos cinco o seis están asfaltados hasta La Iruela que desemboca en Cazorla con un descenso considerable. Todo lo contrario que de Quesada a Cazorla. Por fortuna para Ángel y Juan, salimos a su encuentro coincidiendo el mismo a cinco km antes de Cazorla, por lo que nos desviamos por un camino más corto que nos lleva al centro de la localidad, eso sí, de un par de calles verticales no nos libramos, aunque mucho menos exigentes de haber llegado por la carretera. A todo esto con un sol con muy mala leche.



Preguntamos dónde comer y fuimos al restaurante Chema, junto al centro. Un local lleno de cabezas de todos los animales de la sierra. Aquí nos aconsejaron descansar en el hotel Guadalquivir. Reluciente como el oro, muy aconsejable y de precio aceptable. Las bicis las dejamos en un almacén anexo.



Sin hacer siesta, nos dirigimos hacer una excursión. Fuimos al centro de visitas que tiene un montaje con las características de la sierra, a base de maquetas y reproducciones de las aves y animales del parque. Desde aquí comienza un recorrido por el río que da nombre a Cazorla. Discurre por un túnel que atraves

la iglesia de Sta. María. La impresión que nos dio es que la catástrofe que ocurrió era lo predecible. Construir una iglesia encima del curso de un río era tan arriesgado como impactante el proyecto en su época.

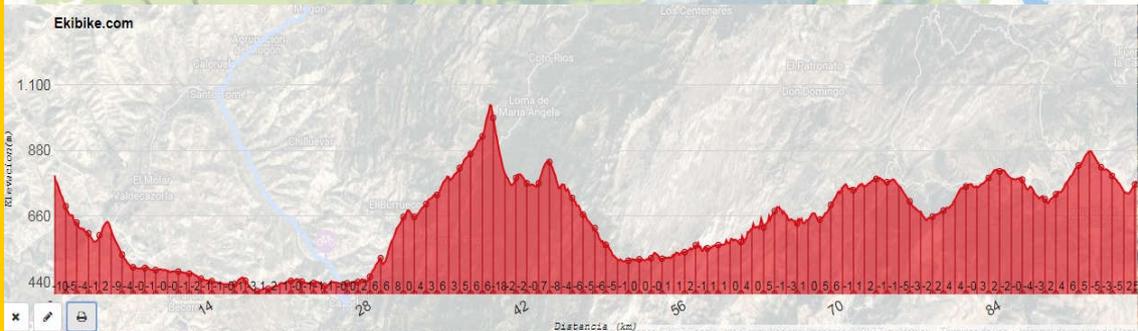
Para cenar nos decidimos por el tapeo, cualquier consumición tiene su tapa. Sólo que después de ir al bar Rojas nos dirigimos al bar las Viñas, en la plaza más señorial, y después de probar una tapa decidimos cenar. Este local nos lo recomendaron los del hotel y es bastante aceptable..

Teníamos por medio la cuestión de la ruta, si íbamos a Santiago la Espada para dar la vuelta a la sierra y visitar el nacimiento del río Segura. Sería una etapa todo por monte, cercana a los cien km en plena naturaleza. La cuestión es que quedó abolida y quedamos que volveríamos pasando por Iznatoraf y el embalse del Tranco hasta llegar a Segura.



4ª - DÍA 29 DE MAYO, LUNES: 110 KM

CAZORLA - ORCERA



Como era de esperar, desayuno perfecto con derroche de amabilidad y atención. La mañana era fresquita y lo primero que nos venía era una bajada prácticamente hasta Santo Tome. Después de Morote empieza el calvario del día, nada más cruzar Batanejo subida continua con colofón llegando a



Iznatoraf, donde el tortuoso asfalto nos quiere impresionar elevándose a cada reviro. El enclave, en lo alto de una azotea, lo divisa todo, incluso más allá de donde la vista alcanza, se muestra inexpugnable y no disimula su engrimiento.

Pueblo bien cuidado Iznatoraf, con macetas coloridas por doquier que refrescan el ambiente aminorando el calor. Fuimos a la plaza del pueblo a comprar fruta y tomarla antes de seguir. La plaza estaba con mucha gente, toda gente adulta esperando a Canal Sur que iba a hacer un reportaje en la misma puerta de la iglesia que dominaba el lugar. Estando en lo que iba a ser el reportaje que luego emitirían, los vecinos lo vivían como algo excepcional, nerviosos e impacientes como los niños en los cumpleaños. Bien saciados de líquidos y fruta descendimos hacia Villanueva del Arzobispo que lo teníamos bajo nuestros pies. Teníamos que coger la carretera que lleva a Tranco, nada más cruzar la carretera nacional la tomamos y enseguida comienza un descenso rapidísimo que va devorando km sin compasión. A partir del km quince vamos alternando con repechos hasta llegar, sobre las tres y media a la presa del Tranco. Fuimos a comer sin muchas esperanzas de que estuviera abierto, al chiringuito El Mirador cruzando la presa. El menú, el oficial de estos y otros lares, el plato combinado. Eso sí, en un marco tranquilo con vistas al embalse y la montaña. Sobre las diecisiete cuarenta decidimos marchar hacia Cortijos Nuevos. Por unas causas u otras, hicimos el recorrido hasta la altura de Hornos cada uno por su lado.

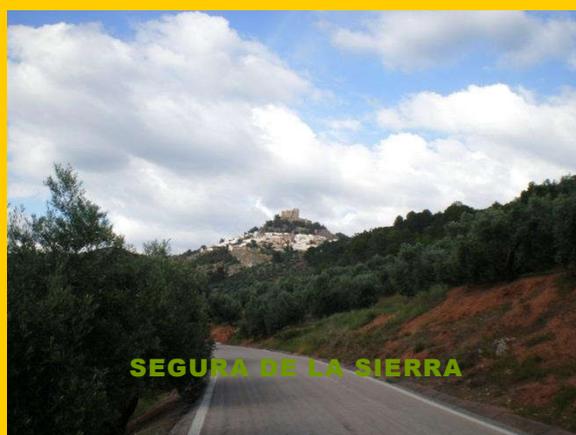


Al final decidimos llegar a Segura. Al existir La Puerta de Segura y Segura de la Sierra, creyendo cada cual que íbamos a la misma población, resulta que nos encaminamos al de la Sierra, donde alguno que otro oraba en voz alta cada vez que alzaba la vista y sentía que siempre estaba en el mismo lugar, como si el esfuerzo fuese en vano. Faltando tres km para llegar a Segura se llega al cruce que baja a Orcera. Desde este punto, para mirar Segura de la Sierra hay que echar bastante atrás la cabeza. La contemplación de la culebra de asfalto, que se eleva hacia la población escondiéndose a cada curva, genera un súbito y estremecedor pavor que



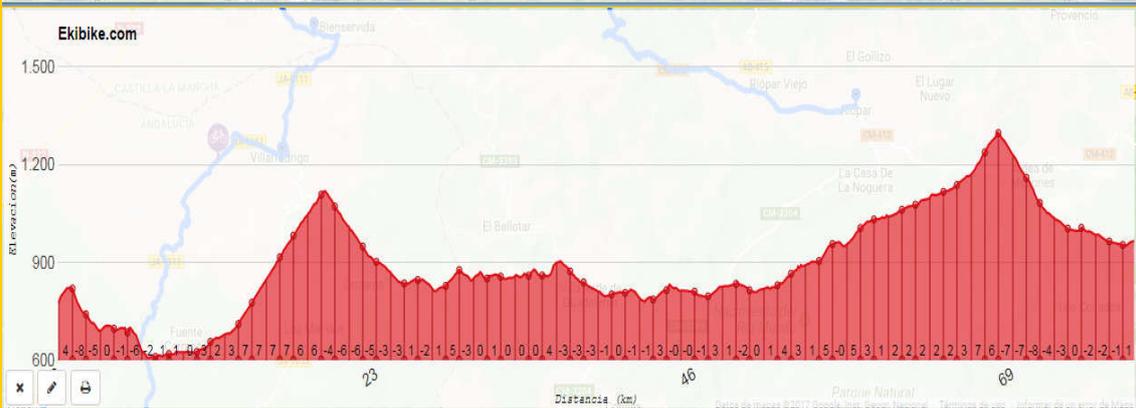
no atiende a más razón que la huida, cosa que llegamos a cabo nunca mejor dicho. Llegamos a Orcera antes de pestañear, como si hubiésemos escapado de una amenaza terrible.

Sobre las ocho llegamos al hostel La Montería, que después de haber disfrutado en el que estuvimos ayer, lo dejamos fuera de cualquier clasificación. Luego aún corroboramos más esa mala percepción: cena fatal y desayuno peor o al contrario.



5ª - DÍA 30 DE MAYO, MARTES: 87 KM

ORCERA – RIÓPAR



Después de un desayuno sin más opción que tostadas, éstas nos las sirven quemadas y con toda normalidad, como si fuese lo habitual. A las nueve nos pusimos en marcha dejando



la desidia que gobernaba el local. Abandonamos la Sierra de Cazorla poniendo rumbo a Villapalacios, pueblo de Ángel. Empezamos con perfil favorable hasta llegar al desvío de Torres de Albarachez; a partir de aquí lo más duro del día y

quizá de toda la marcha, seis km de pendiente media del siete por cien. A favor, un clima estupendo para subir este puerto que cruza toda la población. Descendiendo se hizo hora de tomar algo, paramos en el único bar de Villarrodrigo, nombre de abuelo para este pueblecillo límite de dos comunidades. A pocos km se encuentra Bienservida que sin demora nos deja a los pies de Villapalacios. Al llegar nos encontramos con una ciclista francesa entrada en años, nos contó que ayer nos vio mientras comíamos en la presa del Tranco. Preguntaba dónde tomar café y Ángel la invitó si se venía con nosotros a visitar su pueblo. Luego nos contó que venía desde Lisboa, que el año pasado hizo la ruta del Cid y que había realizado muchas rutas por España, que le gustaba mucho. Todo en un perfecto español para contarnos también que vivía en París. Ángel se encontraba embargado por la morriña y los recuerdos. A los paisanos contaba más que orgulloso que él nació aquí. Después de refrescarnos nos dirigimos hacia Riopar inicio y fin de la ruta. La señora francesa la dejamos a la sombra comiendo, luego seguiría con rumbo hacia Cuenca. Sin tardar mucho llegamos al restaurante Los Olivos, en plena naturaleza, cerca de Salobre. Terminando de comer se levantó viento y el cielo se volvió completamente oscuro amenazando hecatombe. Por delante teníamos el puerto de Las Carretas, unos once km de subida no muy fuerte pero continua. A la media hora de reanudar la marcha se puso a llover por lo que tuvimos que colocarnos los impermeables. Unos km antes de coronar nos los quitamos; el sol de nuevo lo envolvía todo y nos permitió las últimas fotos antes de un rápido descenso que nos dejaría en Riopar.



Nos tomamos unos refrescos y sin más esperas, sobre las siete y algo, cada cual puso rumbo a casa.



Subiendo a Iznatoraf

